

Omnia Año 29, No.1 (especial, 2023) pp. 169-182
Universidad del Zulia. ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

Lectura de grandes obras literarias para Niños sin recurrir a adaptaciones

Esteban Arenas

Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad presentar una manera amena y práctica dar a conocer a los niños novelas no destinadas a un público infantil mediante un método particular de lectura. Dicho método o técnica es el resultado de una experiencia personal vinculada a la promoción de la literatura que por mucho tiempo he llevado a cabo con niños cercanos y miembros de la familia. A lo largo de este breve trabajo se hará hincapié en el papel que juega el Entusiasmo como factor determinante para una lectura plena en voz alta dirigida a niños a partir de los ocho años. Se considerarán aspectos tales como la competencia oral del lector, el manejo del discurso y como la disposición de los niños a la escucha atenta de relatos o novelas. En resumidas cuentas, la investigación en cuestión pretende demostrar que leer a los niños obras literarias que están muy por encima del nivel de lectura de éstos no debe representar un hecho traumático o engorroso.

Palabras clave: Literatura universal, entusiasmo lector, lectura en voz alta para niños.

* Estudiante del séptimo semestre de la Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, escritor y promotor de lectura. E-mail: estebanarena3097@gmail.com.

Reading great literary works for children without resorting to adaptations

Abstract

The purpose of this paper is to present a pleasant and practical way to introduce children to novels not intended for a child audience by means of a particular reading method. This method or technique is the result of a personal experience linked to the promotion of literature that I have carried out for a long time with children and family members. Throughout this short paper, emphasis will be placed on the role of Enthusiasm as a determining factor for a full reading aloud aimed at children from the age of eight. Aspects such as the reader's oral competence, discourse management and children's willingness to listen attentively to stories or novels will be considered. In short, the research in question aims to demonstrate that reading to children literary works that are well above their reading level should not represent a traumatic or burdensome event.

Keywords: World literature, reading enthusiasm, reading aloud for kids.

Introducción

Es común iniciar a los infantes en el anchuroso mundo de los libros mediante formas literarias simplificadas como los cuentos breves e ilustrados, juegos de palabras, poemas sencillos y canciones populares; más adelante, si el niño desarrolla un interés propio por la lectura, es probable que empiece a consumir literatura infantil y juvenil; sin embargo, existen casos excepcionales: niños que se tornan lectores voraces y empiezan a degustar obras literarias que no fueron precisamente concebidas para el goce del público infantil. Por otra parte, hay niños que necesitan de un mayor estímulo o motivación para interesarse por los libros, y más aún en nuestros días.

Ante tal escenario, ¿cómo subsiste la literatura entre el público infantil? Los libros se han visto más rezagados que nunca; los cuentos no son más que un pasatiempo caduco, ficciones sin valor alguno. El desarrollo del futuro lector está en riesgo. En el ámbito de los niños, se ha venido dando también una especie de rechazo a lo infantil, patrón de conducta éste, impulsado por los medios de comunicación, principalmente, a través de todo aquello que los

pequeños consumen en los llamados Smartphone; gracias al libre acceso que facilitan a sus niños los despreocupados padres al entretenimiento virtual. La mutilación de lo infantil va desde el rechazo a la música, libros y juegos destinados al disfrute estético de los niños así como la adopción de una obscenidad precoz debido al influjo de toda suerte de contenidos vulgares.

Aunado a esto muchos niños rechazan categóricamente las obras infantiles, pero, al cercenar la lectura de tales obras, se cierra el camino también hacia la literatura adulta. Lo ideal es generar Entusiasmo por la lectura en los niños desde muy temprana edad para que éstos vayan aumentando sus capacidades lectoras y puedan emprender la exploración de textos cada vez más profundos, y esto nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿qué es lo que impide que un niño disfrute de una novela destinada a un lector consumado?

Existen varios factores. En primer lugar, sería oportuno destacar el déficit de vocabulario. A lo largo de una novela el niño se encontrará con vocablos cuyo significado desconoce, tampoco comprenderá ciertas expresiones o determinados giros del lenguaje. En segundo lugar, la extensión del libro, o incluso, la extensión de sus capítulos, representan un gran motivo para perder el interés por la lectura del mismo; si el primer capítulo de una novela ostenta un considerable número de páginas, lo más seguro es que el niño sienta fastidio y pereza de leer; no obstante, la extensión de la novela es el factor menos importante como impedimento para su lectura, puesto que no todas las obras son extensas; en tercer lugar, la falta de fluidez lectora por parte del niño dificulta el disfrute del libro; si el niño que lee una novela tropieza con las frases, es imposible que explore la anécdota a la que aludan tales frases, no podrá apreciar el sentido más allá de las palabras escritas y por lo tanto, se pierde la posibilidad de tener un trato amistoso con la historia, de entrar en ésta.

Una propuesta de lectura de obras literarias universales: El entusiasmo, la omisión y el reemplazo

Conociendo ya los factores que impiden al niño el disfrute de la lectura de una novela, es pertinente ofrecer alternativas para hacer de la lectura de una novela una actividad placentera para el público infantil. Para empezar, no será el niño quien lea la obra, sino el adulto, es decir, será el adulto el encargado de leerle una novela al niño; esto puede parecer una propuesta poco novedosa o carente de interés, puesto que es una práctica bastante conocida la

de leer a los niños, pero cabe destacar que a los niños se les lee normalmente cuentos infantiles y no novelas.

Leer novelas a un niño resulta muy beneficioso para éste, le abre las puertas a un mundo completamente nuevo en el que no solamente pasará un momento agradable, sino que vivirá nuevas experiencias, adquirirá conocimientos, conocerá nuevas palabras, entrará en contacto con tramas más complejas, hallará nuevas formas de expresarse, verá crecer su inventiva e imaginación y también su sensibilidad. Ante tales expectativas, es lógico que los adultos busquen leer a sus niños, pero, ¿eso bastará? No se trata de tomar la primera novela que se les venga a la mente y leerla maquinalmente al niño de principio a fin; antes que nada, hay que tener tacto, sutileza y hallar el momento idóneo para compartir la lectura. Un momento adecuado para leer es aquel en donde no se haga alguna otra cosa. La propuesta de leer un libro debe ser jovial y espontánea, y si bien el niño no muestre mucha emoción ante tal propuesta, por lo menos, no opondrá demasiada resistencia; he ahí la oportunidad de animar al oyente con la historia que se narra en el libro, sin embargo, ¿cómo debe llevarse a cabo la lectura? Naturalmente, quien desee transmitir la historia que yace en un libro determinado, debe ser un lector competente, debe poseer buena dicción y ciertas cualidades histriónicas.

Algo notable, es el hecho de que los niños sigan con tanta atención ciertos programas de televisión aun cuando no comprendan del todo su contenido, esto se debe a la manera de hablar de los personajes; dichos personajes no sólo dicen frases graciosas, sino que las dicen con voces divertidas, joviales y muy pulcras. Esto nos lleva al siguiente aspecto a tener en cuenta durante la lectura: cómo leer. Ya hemos señalado algunas pautas con respecto a qué leer y cuándo hacerlo, por lo tanto, conviene también prestar atención a la forma en la que se debe leer una novela a un niño, lo cual es crucial para mantener a éste último interesado en la narración. Antes que nada, quien va a leer debe, lógicamente, hacerlo con fluidez; no trabarse en la lectura, pronunciar correctamente todas las palabras sin ralentizar la narración; es importante acotar que no ha de leerse el texto ni muy rápido ni muy lentamente.

Además del ritmo de lectura y de la pronunciación, otro elemento de suma importancia es la entonación; el lector debe leer con Entusiasmo de principio a fin, debe demostrar cuánto le fascina lo que está leyendo y transmitir esa emoción al oyente; para lograr dicho cometido, es aconsejable valerse también del lenguaje gestual para interactuar con el niño a medida que se le lee: intercambiar risas, miradas, acentuar mediante la expresión facial la

atmósfera que pretende generar el libro, bien sea de misterio, humor, ternura, entre otras.

Para que la lectura sea más amena, es posible permitir pequeñas interrupciones en la misma, éstas pueden obedecer a distintas razones, por ejemplo, si el niño desea hacer un comentario sobre lo que se le está leyendo o si desea compartir brevemente una anécdota de la cual se acordó debido a algún pasaje del libro. El lector también puede interrumpir de vez en cuando la lectura para dar a comprender mejor alguna parte de la narración que se torne complicada para el niño. Sin embargo, en casos así, lo ideal es recurrir al salto o a la omisión y también al reemplazo de unas palabras por otras.

Para dar a comprender mejor el tema de la omisión y el reemplazo de palabras, es mejor dar un ejemplo, con un fragmento del capítulo cuarto de *La Máquina del Tiempo* (Wells, 1984:33).

Temo no poder transmitir [contar] las peculiares sensaciones del viaje a través del tiempo [cómo se siente viajar en el tiempo] **Son sumamente desagradables**. Se experimenta un sentimiento parecido al que se tiene en las montañas rusas **zigzagueantes** ¡un irresistible movimiento como si se precipitase [arrojase] uno de cabeza! Sentí también la horrible anticipación de inminente aplastamiento [Sentí también como si fuera a ser aplastado en cualquier momento]. Cuando emprendí la marcha, la noche seguía al día como el aleteo de un ala negra. La oscura percepción [visión] del laboratorio pareció ahora debilitarse en mí, y vi el sol saltar rápidamente en el cielo, brincando a cada minuto, y cada minuto marcando un día. Supuse que el laboratorio había quedado destruido y que estaba yo al aire libre. **Tuve la oscura impresión de hallarme sobre un andamiaje, pero iba ya demasiado de prisa para tener conciencia de cualquier cosa movable**. El caracol más lento que se haya nunca arrastrado, se precipitaba con demasiada velocidad para mí. La centelleante sucesión [el cambio rápido] de oscuridad y de luz era sumamente dolorosa para los ojos.

Las partes marcadas en negrita indican que dichas frases serán omitidas durante la lectura, es decir, serán obviadas, pasadas por alto, mientras que las palabras u oraciones encerradas en corchete representan sugerencias simplificadoras; la palabra o frase sería sustituida por la opción sugerida en el corchete correspondiente para que al niño le resulte más fácil la comprensión de la historia.

La forma ideal es llevar a cabo las modificaciones antes de leer la novela al niño; el lector realizará previamente una lectura solitaria para determi-

nar qué pequeños cambios hacer en el texto y cuáles partes omitir.

En cuanto a la lectura en voz alta frente al niño, la voz del lector deberá adoptar ciertos matices conforme lo ameriten las circunstancias. Para ser más preciso, el lector debe intentar asumir distintos tonos de voz tanto para el narrador como para los personajes. Aun cuando una sola persona, en este caso, el lector, no sea capaz de dar una voz distinta a cada personaje que aparezca en la novela, por lo menos puede dar un ligero toque distintivo a la voz de cada personaje y usar voces repetidas o no tan llamativas para personajes menores. La voz adoptada para cada personaje debe ir acorde a la personalidad del mismo:

- Eso va contra la razón— terminó Filby.
- ¿Qué razón?—dijo el Viajero a través del Tiempo.
- Puede usted por medio de la argumentación demostrar que lo negro es blanco—dijo Filby—, pero no me convencerá usted nunca.
- Es posible, replicó el Viajero a través del Tiempo—. Pero ahora empieza usted a percibir el objeto de mis investigaciones en la geometría de Cuatro Dimensiones. Hace mucho que tenía yo una vaga vislumbre de una máquina...
- ¡Para viajar a través del Tiempo! —exclamó el Muchacho Muy Joven (Wells, 1984:18).

“Como se habrá podido notar, no hay sustituciones en la muestra anterior a pesar de que hay términos y frases no del todo comprensibles para un niño, como “argumentación” y “la vaga vislumbre de una máquina”. Esto se debe a que, las conversaciones, dentro de la novela, son la parte perfecta para dejar cabos sueltos, es decir, para dejar intactas palabras y expresiones difíciles de dar a entender, porque el tono y carácter jovial de la conversación ayudarán a esclarecer su significado de forma más espontánea que en la narración. Se comprende mejor el contexto y significado de las palabras gracias a las frases emitidas expresamente por los personajes. En tales parlamentos es posible hacerse una idea de la conducta de cada personaje, por ejemplo, El Viajero a través del Tiempo, es un personaje muy listo y seguro de sí mismo; algo sugerente y por momentos, exasperante. Filby, en cambio, aparenta estar desconcertado y de pésimo humor y

presenta una actitud abiertamente desconfiada y hostil hacia las ideas del Viajero, esto ayuda bastante a dar una voz distinta y contrastante a ambos personajes. Algo similar ocurre en el siguiente fragmento de la novela *El Desierto de los Tártaros*” (Buzzati, 1987:19).

— Entonces, ¿a dónde se dirige?

— A la Fortaleza Bastiani. ¿No es este el camino?

— Sí, efectivamente.

Callaron, hacía calor, siempre montañas por todas partes, gigantescos montes herbosos y salvajes.

Ortiz dijo:

— ¿De modo que viene a la Fortaleza? ¿Trae quizá un mensaje?

— No, mi capitán, voy a entrar en servicio; me han destinado.

— ¿Destinado por el escalafón?

— Creo que sí, de plantilla, primer servicio.

— De modo que de plantilla, claro... Bien, bien, entonces... reciba mis felicitaciones.

— Gracias mi capitán.

En esta muestra de novela también puede seguirse una conversación; esta vez entre dos personajes: el teniente Giovanni Drogo (protagonista de la novela) y el capitán Ortiz. Al igual que en el fragmento de conversación extraído de *la Máquina del Tiempo* (Wells, 1984), podemos hallar ciertas referencias que un niño podría desconocer. Esto se debe a que se emplea la jerga de los militares; sin embargo, el desconocimiento del tema no impide que el coloquio entre ambos personajes sea disfrutable y por tal razón, el texto en cuestión no sufrió modificación alguna.

El Desierto de los Tártaros (Buzzati, 1987), no sólo cuenta con conversaciones interesantes y entretenidas, sino con profundas y desgarradoras escenas que conmueven a cualquier oyente. Léase el siguiente ejemplo:

“Muchas veces había estado solo: en algunos casos, de niño, perdido en el campo, otras veces en la ciudad nocturna, en las calles habitadas por el crimen, y hasta la noche antes, que había dormido por el camino. Pero ahora era algo muy distinto, ahora que había acabado la excitación del viaje y sus nuevos colegas estaban ya durmiendo, y

él se sentaba en su cuarto, a la luz de la lámpara, en el borde de la cama, triste y desamparado. Ahora sí que entendía en serio qué era la soledad” (Ibídem, 1987:36).

Nótese el admirable retrato de la desolación del personaje confeccionado en palabras. Más adelante, en la misma página:

“Nadie entraría a saludarle durante toda la noche; nadie en toda la fortaleza pensaba en él, y no sólo en la fortaleza, probablemente tampoco en todo el mundo había un alma que pensase en Drogo; cada uno tiene sus ocupaciones, cada uno apenas se basta a sí mismo, hasta la madre, podía ser, hasta ella en ese momento tenía en la cabeza otras cosas: él no era su único hijo, en Giovanni había pensado todo el día, ahora les tocaba a los otros” (1987: 36).

“Si la lectura de tales pasajes se ejecuta con la suficiente fuerza emocional, éstos no dejarán indiferente al niño que los oiga. El párrafo anterior describe con sencillez y profundidad la soledad del hombre. En las novelas, más de lo que se cree, abundan los pasajes de este tipo, que abordan los grandes conflictos del ser humano mediante un lenguaje entendible para los niños pese a la complejidad del asunto tratan. Los niños agradecen la sinceridad; aquella de que se les hagan confidencias de lo dura y difícil que puede ser la vida sin tantos eufemismos o esbozos de mundos perfectos y felices. Sírvese de ejemplo el siguiente fragmento de *La Romana*” (Moravia, 1984: 19).

¡Qué pacientes e ignorantes somos durante la juventud! Yo llevaba entonces una vida horrible y no me daba cuenta. Todo el dinero que recibía por mis largas, fatigosas y aburridas sesiones en los estudios se lo llevaba fielmente a mi madre, y el tiempo que no pasaba desnuda, helada y dolorida, dejándome pintar y dibujar, tenía que pasarlo en la máquina de coser, con la espalda doblada y los ojos fijos en la aguja para ayudar a mi madre en su trabajo.

El hecho de que el personaje relate sus penurias, siempre ha de resultar interesante. Luego de los nueve años, los niños parecen mostrarse ávidos de realismo; es este el momento perfecto para mostrarles las verdades y miserias de la existencia, pero, a través de la aprehensión artística, el espejo y fulgor de las palabras. Adriana, personaje principal de *La Romana* (Moravia,

1984), cuenta sus trabajos y angustias en la muestra anterior. Al igual que con aquellos cuentos de hadas en donde se narran las desventuras de niños pobres, los niños que escuchan la novela seguirán con atención las peripecias de la protagonista, en especial las niñas. Pese a que haya referencias al sexo y a la prostitución en la novela, ésta no centra su atención en los actos que podrían tildarse de inmorales o en la crudeza de las imágenes sexuales; más bien presenta un enfoque crítico y relata el conflicto de Adriana al renunciar a sus principios éticos y hacerse prostituta. Después de todo, los niños ya a temprana edad tienen ciertas nociones sobre el sexo e incluso es común verlos en distintos contextos hacer chistes obscenos entre amigos, sobre todo en esta era virtual en la que los chicos tienen acceso a tanto contenido poco acorde a su edad; por lo tanto, no es imprescindible ser tan drásticos al censurar ciertas temáticas en las novelas. Otro rasgo a considerar es el ideal del amor perseguido por Adriana; las escenas “románticas” pueden ser de gran interés para los niños: el flirteo, la galanura y el desarrollo de las relaciones amorosas en la trama confieren bastante emoción y entretenimiento a las historias, lo cual es ideal para enganchar a los niños durante la lectura. Leamos una pequeña parte de una conversación entre Adriana y su primer amor, Gino:

— Mi madre no quiere verte porque dice que yo debería casarme con un señor y no con un chofer.

Estábamos en el coche, en la carretera de siempre. Él me miró con una expresión dolorida y exhaló un suspiro [Suspiró]. Yo estaba tan enamorada de él que no advertí [que no me di cuenta] de todo lo que había de falso en su dolor.

— Esto es lo que significa ser pobre—**exclamó con énfasis.**

— ¿Estás enfadado?— le pregunté por fin.

— Me siento humillado—respondió moviendo la cabeza—. Otro en mi lugar, no habría pedido ser presentado, no hubiera hablado de noviazgo... ¡Esto para que uno haga las cosas como se debe!

— ¡Qué te importa!—le dije—. Al fin y al cabo, te quiero y eso basta. (Moravia, 1984: 28).

“El drama vivido por los amantes ante el rechazo por parte de la madre de la novia es una situación muy explotada en las novelas, incluso en las telenovelas. Aquellas niñas que a temprana edad se hacen fieles seguidoras de las telenovelas disfrutarán de este tipo de tensión

dramática y no estaría de más decir que a los varones no les son del todo indiferentes este tipo de tramas. Para culminar el muestrario de extractos de novela, incluiremos una divertida conversación entre enamorados entre el teniente Frederick Henry y Miss Barkley (Catherine) de la novela *Adiós a las Armas*” (Hemingway, 1974:144).

- Eres una chiquilla estupenda.
- Sólo tengo hambre. Tengo un apetito de lobo.
- Eres una mujercita sencilla.
- Sí, soy una mujercita sencilla. Eres el único que lo ha comprendido.
- Un día poco después de conocerte, pasé una tarde imaginando que íbamos al Hotel Cavour... y todo lo que pasó allí.
- ¡Qué frescura! ¿No será el Cavour aquí?
- No, no nos hubieran admitido [dejado entrar].
- Algún día nos admitirán [dejarán entrar]. Pero, ¿ves?, es en esto que somos distintos, querido- Yo nunca imaginé nada.
- ¿Nunca? ¿Nunca?, nada.
- Sólo un poquitín—contestó.
- Eres una chiquilla estupenda.

Me serví otro vaso de vino.

- Soy una mujercita muy sencilla—dijo Catherine.
- Al principio no lo creía así. Pensaba que eras una loca.
- Estaba un poco loca. Pero no estaba loca de una manera complicada. Nunca te desconcerté, ¿eh querido?
- El vino es una gran cosa—dije—. Te hace olvidar todo lo malo.

Nótese lo ocurrente, tierno y divertido de estos diálogos, ese a la aridez y rudeza del trasfondo bélico de la obra, ésta se halla amenizada por un buen número de conversaciones como la que se acaba de referir.

Algunas conclusiones y recomendaciones

Como se habrá podido observar, las cuatro novelas mencionadas presentan grandes diferencias temáticas y de estilo, sin embargo, en el enrevesado bosque de tales novelas hallaremos siempre claros remansos de sencillez y lenguaje certero que puede incumbir a los niños. La clave está en saber qué pasajes saltar y a cuáles darles mayor preponderancia. Para resumir, puntualicemos las etapas o pasos recomendados para llevar a cabo la lectura de novelas a los niños.

Conocer al oyente o a los oyentes

Lo ideal es que la lectura se dé en un ambiente íntimo, puede ser la lectura hecha por un hermano mayor a un hermano menor, de padres a hijo, de tío a sobrino, de primo adulto a primo pequeño o, saliendo del ámbito familiar, la lectura de un adulto dirigida a cualquier niño de la comunidad. Deben existir lazos afectivos entre el lector y el oyente, es necesario conocer la personalidad del niño o de los niños en cuestión para determinar qué clase de historias podrían ser de su agrado. Hay que considerar también el nivel intelectual de cada niño para definir el grado de saltos u omisiones a realizar durante la lectura.

Elegir los libros adecuados

Al igual que con los niños, el lector debe elegir libros que le sean cercanos e importantes y que a su vez contengan las características adecuadas para agradar a los niños. El gran tema no es lo relevante, sino los detalles complementarios como la narración sintética de acontecimientos, descripciones asombrosas y amenas de paisajes, atmósferas y sentimientos y abundancia de parlamentos.

Hacer un sondeo de los textos elegidos

Cuando ya se han seleccionado las novelas, el lector revisará a fondo el texto para decidir cuáles partes pasar por alto durante la lectura y cuáles términos simplificar. Se pueden modificar frases enteras y también omitir pá-

rrafos enteros, de ser necesario.

Dar inicio a la lectura

Es propicio hallar el momento oportuno para sugerirle al niño o a los niños la lectura de un libro. Si hay una relación de confianza y afecto entre lector y niño, se llevará a cabo la lectura en algún momento del día con espontaneidad.

Leer con fervor y entusiasmo

Al dar inicio a la lectura, el lector no debe olvidar emplear un volumen de voz adecuado y mostrarse entusiasmado por lo que lee y manifestar dicha emoción con su voz. Las palabras deben ser cuidadosamente pronunciadas y leídas a buen ritmo de manera que puedan ser entendidas por el niño. Las omisiones y sustituciones de frases deben efectuarse de forma ágil e inadvertida; el lector no puede darse el lujo de atascarse ni de frenar la lectura mientras pone en práctica las modificaciones. El lector tiene la obligación de hacer que el texto luzca íntegro pese a las omisiones, tiene que conciliar las frases que van antes y después de las secciones omitidas para que la historia no pierda sentido y que no se perciban vacíos en la lectura. La distinción entre la voz del narrador y de los personajes es importante. Los diálogos son la ocasión perfecta para que el lector experimente con distintos tonos de voz y haga uso de su histrionismo para hacer más divertida la historia al niño. Dotar de una voz distinta o ligeramente distinta a cada personaje sería lo ideal. Si el lector es hombre y en la novela salen a flote frases emitidas por personajes femeninos, bien puede el lector fingir voz de mujer o ceder las voces femeninas a alguna mujer que comparta la lectura. Si la lectora es mujer, puede representar tanto voces masculinas como femeninas, puesto que la voz de hombre hecha por mujer es menos engorrosa que la voz de mujer hecha por hombre.

Frenar la sesión en el momento oportuno

Aun cuando el niño se muestre entusiasmado al escuchar la lectura, es recomendable no prolongar de forma exagerada la misma. Lo mejor es dar

por terminada la sesión antes de que el niño muestre señales de hastío y dejarlo con ganas de saber cómo continúa el relato, de esta manera se asegura el público para la lectura del siguiente capítulo.

No obligar a reflexionar sobre o leído

Una vez concluida la lectura, no es necesario acosar al niño con preguntas acerca de la historia leída, tampoco hace falta forzar una tertulia o conversación sobre la misma. El niño puede simplemente retirarse luego de haber escuchado la lectura y es seguro que algo de lo leído prevalecerá dentro de él o ella, La historia leída pasará a ser parte de su imaginario vivencial.

Las fases expuestas no pretenden armar un manual o reglamento inamovible para leer grandes novelas a los niños mayores de ocho años; son más bien un conjunto de técnicas sugeridas para hacer de una obra literaria algo digerible para un niño sin la necesidad de alterar demasiado el libro en cuestión o recurrir a adaptaciones mutiladas y pobres. Estas sencillas tácticas permitirán al niño disfrutar de importantísimas novelas de la literatura universal respetando lo más que se pueda la integridad del libro elegido. Existen gran cantidad de novelas que pueden ser leídas a los niños, depende de cada lector saber dar en el blanco y elegir libros posiblemente interesantes para una audiencia infantil. A medida que se pongan en práctica las técnicas de selección, omisión, sustitución y lectura entusiasta, el lector irá afinando su intuición de antólogo y desarrollará un sólido criterio de selección basado tanto en sus gustos personales como en las apetencias de los niños de su entorno. Si las lecturas son bien acogidas por los niños que las escuchan, es posible que en éstos, en algún momento, germine la semilla de un apasionado lector y se contribuya a la consolidación de una cultura general en el niño y que éste considere a la literatura como posible fuente de aprendizaje y de goce.

Referencias bibliográficas

- Buzzati Dino (1987). **El Desierto de los Tártaros**. Barcelona, España. Hyspamérica, Ediciones Orbis. Jorge Luis Borges, Biblioteca Personal.
- Wells, Herbert (1984). **La Máquina del tiempo**. Barcelona, España. Hyspamerica, Ediciones Orbis, Jorge Luis Borges, Biblioteca Personal.

Moravia, Alberto (1984). **La Romana**. Colombia. Editorial La Oveja Negra.

Hemingway, Eeneest (1974). **Adiós a las Armas**. Barcelona, España. Ediciones Orbis.